

Introducción al "Gospel Singing"

Por Mura Dehn

Ni la danza ni la música de Jazz pueden ser bien comprendidas ni apreciadas sin un conocimiento y comprensión del alcance religiosos de los negros. Ahí es donde radica el origen de todo su arte folklórico. Actualmente, en las Iglesias consagradas a Tallahassee, en Florida, tienen lugar «sessions» de Jazz, a las que gran número de asistentes acuden desde largas distancias. El Boogie-woogie, es una música que se oye con bastante frecuencia durante el transcurso de los mítines u oficios religiosos, interpretada, la mayoría de las veces, al órgano. Los «Gospel Songs», que retumban en el interior de los muros sagrados, podrían también surgir de una revista cualquiera de Broadway, y he oído por radio, en Carolina del Sur, un coro religioso cantando, con diferente letra, un aire de moda. Los puritanos se escandalizan; pero hay que decir que aunque algunas de estas innovaciones sean acertadas, la mayoría de ellas no logran imponerse.

Los «Gospel Singers», son actualmente los artistas más interesantes de los Estados Unidos, y la Iglesia deja reseguir un «teatro», que los actores conocen bien y aman, por ser su modo de ser —podríamos decir por naturaleza—, en que los servidores de Dios glorifican a éste en sus preces.

Es un teatro «bíblico», en el que el artista se siente animado de una fe, que está por encima de todo, incluso de su arte. Eso no impide que sean artistas conscientes, que saben aprovechar sus facultades para «conseguir» el público. Algo parecido sin duda a lo que acontecía cuando los «misterios de la Edad Media»: el artista es a la vez poeta, actor y profeta. Debe expresar la verdad, verdad Santa, fiel a la llamada que ha recibido.

He querido conocer de cerca a los Gospel Singers; he querido averiguar lo que piensan; para ello, he pasado un día entero con ellos. Instalados en el coche de Minnie Hilton, esperamos a Mr. Johnson y a James Millican, para visitar a Georgia Peach, al objeto de discutir las escenas de un film que debían rodarse dentro de una iglesia. Mme. Minnie Hilton, tiene bajo su tutela a un coro vocal: los Christian Crusaders. Es, al propio tiempo, miembro influyente de la iglesia negra de

Harlem, y es casi imprescindible su asistencia a las numerosas conmemoraciones que la gente de color organiza, casi a diario, en una u otra casa. No es raro que tales conmemoraciones tengan lugar en sitios distantes, y hasta en otros estados, lo que implica desplazamientos en autocares. Hacia tiempo que conocía a Minnie, desde la época del «Federal Theatre», y después le perdí la pista durante varios años. La encontré de nuevo a raíz de una conmemoración celebrada en los «Golden Gates». Este acontecimiento era lo bastante importante en Harlem, para llenar diariamente dos veces los Golden Gates, y para presentar en ellos el conjunto más famoso y también el más caro de «Gospel Songs»: los Ward Singers,

Minnie es una gran e inteligente mujer. Viste de manera extravagante, aunque exhibe modelos de gran precio. Adórnase con centelleantes joyas, y enriquece su rostro un par de lentes con montura de oro, decoradas con flores y hojas al estilo barroco. Los lentes, en Harlem, son algo así como un joyal; cualquiera que se estime en algo las lleva, tanto si las necesita como si no. Había ya visto a Minnie en muchas ocasiones, pero nunca con este aparato. Fué principalmente debido a su influencia y a nuestra vieja amistad que pude introducirme en este ambiente particularmente prohibido.

Minnie Hilton es originaria de Atlanta, en Georgia, al igual que Georgia Peach y también James Millican. Todo en Georgia Peach respira grandeza. Todo en ella es majestad y, cuando canta, es algo maravilloso ver el rostro de sus oyentes, iluminado por la confianza infinita que les inspira. Ella es la mensajera de Dios. Mr. Johnson hace las funciones de manager, especie de director, de consejero; él es quien da el conforme a la letra de las canciones de casi todos los «Gospel Singers», de Harlem. En todas partes es bien considerado y respetado, tanto por sus cualidades morales como por su talento e inteligencia.

Aproveché el retraso de Millican, y le insté a que me hablara de los «Gospel Songs».

«Es necesario que los «Gospel Songs» sean sinceros, sea cual fuera la verdad. En su forma, el «Gospel» tí-

pico es una ejecución lenta, cantada con fe: algo del género del blues y al estilo de Mahalia Jackson.

«...actualmente hay tres clases de cantos sacros: el Spiritual, sin ritmo marcado, cantado en tiempo lento y uniforme; el Evangelistical Song, de idéntica inspiración y que se diferencia por un tiempo más vivo, que se acrecienta hasta una gran rapidez hacia su final. La mayoría son plagiados de los viejos libros de cánticos; y el Gospel Song, que se distingue por una constante repetición de ciertas frases. Hace más de cincuenta años que los coros sacros vienen siendo explotados comercialmente, pero desde hace aproximadamente diez años se ha acrecentado tanto su éxito, que estos coros son cada día más populares.»

Mr. Millican llegó (es un Evangelistical Singer), Mr. Johnson lo recibió cordialmente y prosiguió: «Existen más celos y rivalidad en el dominio de este canto sacro que en cualquier otra variante. Los celos son patrimonio de los no profesionales, ya que simplemente lo que cantan son propias creaciones». Mr. Johnson cree que los jóvenes cantan mejor que sus antecesores. Estudian y trabajan continuamente para mejorar el estilo que les conviene mejor, mucho más racionalmente que antaño. Le pedí que me hablara de Father Divine y de su influencia sobre el «Gospel Singing». Mr. Johnson me contestó severamente: «Nunca hemos considerado este culto como una religión, ya que no lo es, y sí un comercio. A Dios es a quien hay que adorar y solamente a El.» Prefirió hablarme de Georgia Peach, a la que consideraba como una de las mejores «Gospel Singers». Su voz de gran contralto ha sido casi clasificada como la más potente conocida desde hace cuarenta años, y su estilo, formado al contacto de grupos vocales masculinos, ha sido imitada por otras numerosas grandes contraltos. La serenidad de Georgia Peach nos recuerda a Bouddha. Su sola presencia aviva la fe y uno la siente llena de una inmensa fuerza espiritual. Es en sumo vivaracha y en improvisación es maravillosa. Nada en ella de puritanismo. Al llegar a su casa (Avenida Fontaine, en el Bronx, un pequeño sótano que ha habitado en